los transparentes

Florencia Abbate

ilustraciones de
Adolfo Nigro

los transparentes

**Publicado mediante un subsidio a la creación de la Fundación Antorchas,
Concurso 1999 de Becas y Subsidios para las Artes.**

ISBN

**Universidad de Buenos Aires
Secretaría de Extensión Universitaria
Centro Cultural Ricardo Rojas
Corrientes 2038 (1045) Ciudad de Buenos Aires**

a Joaquín

"...alguien, algo, contempla o mejor dicho, mira, o,
mejor todavía, ve, a través del vidrio frío"

Juan José Saer

"Tan tocados todos
tan roídos
por el tiempo
tan raídos
esperan"

Hugo Gola

I

Baldío

Un declinar
como si
los chi
cos
se desmembraran

Algo
resucita en calma

viene

salva

¿globos, barcas...?

Quién tuviera el tono mejor
para decirlo
                    tan frágil al alba

(aquí siguen con
 las manos
 vacías

 esta es
 su casa
 tiritando)

Reflejos en el agua

Filigrana de variaciones en vidrio
que el misterio no deshila

las plumitas para el frío o ese vago
desconsuelo de inventarse
sola entre las cosas últimas

Todos los días iba al río atardecido
de ceibos rojos

"lúgubre y breve"
oía a otro cantar
su propia noche.

Rueca

Abajo el grupo se deshace
en risas
repite el comentario
confluye
se aleja

Atrás de ellos una nena pasea
su triciclo,
los vecinos ahogan ratones
en un balde descubren
la sensualidad

Inclinada sobre el marco los mira
anda buscando “algo
real”, se acuerda
de aquel escritor cuya esposa
se arrojó por la ventana para que él
conmovido ante el cuerpo pudiera
recuperar su fuerza
creadora

Sonríe...

Se ve diezmado en el espejo su cabello, ¿y dónde
va
el cabello
cuando muere?.

Atavismo

“Si te notas ajena
si la lucha
desnuda por garbanzos,
mirá este libro”

así la tía
le escribió desde el asilo y adjuntaba
un manuscrito sobre un barco que estuvo
durante meses detenido entre el hielo
y la gente que iba en él
para no verse a los ojos envolvía
su cabeza con telas

Ella
(temor
inconstancia)
quisiera algo de fuerza pero sabe:
si su fe vuelve a ser desengañada
se transforma en recelo

Hojea la carta
“las letras son un material esquivo
crían misántropos”

Aquel remanente de sueño,
nuevo arrastrarse de las suelas de goma
por largos pasillos

una bruma que coagula en el blanco
cualquier perspectiva

barriletes sin viento y flores viejas
se van desparramando
camino a sí misma

(unos pocos alcanzaron a bajar
cuando todo se perdía...)

II

Rumor de pérdida

Se arraigaba en una brisa como en un
misterio

Y no era él
Sino correr descalzo esa mañana de invierno
sobre pasto mojado

Parecía señal de algo antiguo
Sonaba una flauta, el viento
mordiendo la rama

Detrás de esta ciudad sólo hay ausencia

El tiempo enflaquece entre higueras
Su sombra lo apaña

Es la estación de las fiebres
Hoy
Es la estación más fría.

La red

Como un ciempiés en la pupila
late
lo que no fue

(una patita zigzagueando en el iris
en el iris insomne el azul
de la falta)

Raspa la palabra
teje
con las pestañas una
telaraña el ideal

no hay
ideal
no encarna.

Eclipse

Por la ventana miraba la basura
del parque abandonado

Haces, ruidos, unos roces
de hojas

Le habló sobre chicos que enfermos
se inventaron un alma

"Podría haber alguna cosa en nuestras venas"
decía siempre

Es la hora de la siesta y la calle
espera otra época

Ni las gotas aligeran el sopor
que cierne aquel secreto,
esta broma del silencio.

Purgación

Se corta las pestañas con una tijera;

enraizado a un lamento
balbuce

pidió: no le fue concedido

Cuando la noche otra vez blanda y suya

"se me va todo en remedios,
tirando"

Caen al suelo
las pestañas
como cuerpos
arrojados a la fosa.

III

Reminiscencia

Hasta donde podía
creyó urdir:

el recuerdo de un lugar donde las cosas
no estaban separadas

huesos de pájaros muertos

un país de tierras planas para que ellos
desde arriba la viesen mejor

Desplumado estuchecito de traiciones,
la inspiración vendrá después
“quizá no venga”

y cuando una persona se colecta
¿y cuando una?

Certificados

Dilataron las estrellas y acabaron
escupiendo rayos

La palabra elemental
la supo siempre
pero hablaban poco
lo indispensable

Su anatomía
se adecuó
a las formas
que el cielo requería

y sin embargo aquella luz dejó secuelas
de amargura en sus ojos.

Desvelo

Un suspiro entre sillas caídas

el tictac que sujeta y confina

¿había sido
furiosa
la pureza?

Si otro vaso se quiebra

y el agua
no puede levantarse

de cenizas
un espejo
nos refleja.

La despedida

Trizas de azul en las lágrimas

ella se hamaca, siempre
al borde

Caen las horas y el sol
como chatarra

las últimas palabras se disuelven en el sueño

y entre amantes exhaustos, una nena
le quita el abrigo y se aleja

abandonándola.

IV

Iras antiguas

I

Como entrar
no se puede sin violencia
el deseo que celaba
lo hizo parco

el deseo demora en dar respuesta
frecuenta otra esperanza

se sale
del mar y escucha atento.

II

Cuando juntó las cenizas
intactas
ningún lamento
excepto, rabia

no pudo ver el horizonte en ese borde
donde un ávido viento le torcía
todo el camino un poco.

III

¿Eran anécdotas del aire en calabozos?
¿era el rocío sobre un razonamiento?

lo que se hundió tras de sus ojos
pensaba

¿atrofia o fortalece?

El pacto

I

Fue una maldición de la distancia
el altavoz
había enmudecido

no supo si llegaba si o se iba
si el silencio o el sol lo arrastraba
a la fábrica

Un par de chimeneas, ¿qué tienen
que ver con la rudeza?

Canta.

II

El hermano pidió “no abandonen
la ciudad hasta que yo esté listo”

de todos cayeron
una a una las plumas

incluso las piedras
se hienden, se rajan.

III

Nunca habla demasiado de lo propio
arregla sus asuntos,
secreto casi

Si un costo en gesto la justicia trajo

lo que falta
existe
mientras falta.

IV

Apurado cruzó hasta la otra orilla
¿quién pisaba sus débiles flecos?

encogiéndose de hombros “lo real,
las circunstancias...”

La recompensa de los pájaros es
entrar otra vez
a la jau
la.

Extenuación

I

En el rostro tiznado de un
cocinero chino
verifica
el absurdo de toda teoría
progresista

Pregunta al que llega si algo
perdura o ha muerto

El hombre se arrodilla
sopla:

desaparece
nuestro recuerdo.

II

Así amortecido esperó
por una respuesta

No dijo más
quienquiera que fuese
“en piedra
tus penas son escritas”.

III

Marchitan despacio las huellas
hundiendo su tiempo

donde acaba el océano hay un vaso
tras el cristal
ninguneada la piedra.

V

IV

Vaya a saber qué será lo que se pudre
lo miserable

Su duda y su cansancio
se van adentro
menos que nadie
que el polvo de las plazas
se vuelven transparentes.

Después

Pasar de largo como algo
inofensivo

El dudoso murmullo que rodea
la ronda de fatigas, la fatiga
del léxico
abigarrada al cuerpo

De aquella voz un filamento se disgrega
Un mismo equívoco...
¿su impermanencia?

Lacónicas palabras para
reunir algunos restos.

Sombra me guía

Al alba
no muy lejos
en camino
en la puerta de los párpados
como un boquete inmenso:

una respuesta
se resquebraja aunque la cuenta
es exacta

Si escucho
su eco marca el paso: vengo
de lo que fuimos.

La espera

Retroceder
al encuentro de algo
“fatal como una flecha”

Sueño un carro con tiranos donde baila
una nena que jugando acaricia
la más profunda superficie:

la verdad
provisional
de un deseo.

Primer albor

Se hilvanan los brillos del puente

“Ya llegamos...”

Atrás tanta cosa caduca
que el tiempo ojea apenas

El chico albino se acerca
me dice “Dejáme probar
si así se te pasa”

Apaga la linterna y damos gracias
a la intemperie.

Silfo

Hay otra cosa triste

allá

    está sonando algo

¿Si son luces?

no sé

quizá...

Se desbarranca

    no trae alivio

no trae nada,

o sí

algo trae

Pero duerme

    lo que trae todavía duerme...

Buenos Aires, diciembre de 1999.

Índice